

Variaciones sobre el zombi: *Berazachussetts*

Victoria Cocco

El cuerpo sea quizás el tema y problema central en las sociedades contemporáneas. Ya Agamben, retomando la tradición filosófica que va de Nietzsche a Foucault, planteó el vínculo entre lo biológico y lo político como lo característico de la modernidad. Desde una perspectiva biopolítica el cuerpo es el punto por el que cruzan vectores tanto de dominación como de resistencia. Se trata de la politización de la supervivencia y de lo viviente, donde la vida deja de ser un fundamento y se devela como efecto del poder. Sin embargo, al presentarse como algo no dado “por naturaleza”, si no como algo que puede ser adueñable y modulado, apropiado, extrañado, transformado por cada quien, el cuerpo (“la vida” y “la muerte”) se vuelve un terreno de lucha y acción política.

Es cierto que cada época engendra sus monstruos. En la contemporánea, no es casual que su monstruo se constituya a partir del cuerpo, siendo una transformación de este y una híbrido entre la vida y la muerte. El zombi es el monstruo que tiene cada vez más presencia en el fenómeno de las series -americanas o inglesas. Podemos tomar esto como un dato de la cultura global de Occidente, pero más allá de esta circulación entre masiva y de culto, llama la atención que este monstruo aparece en obras de jóvenes escritores argentinos publicadas después del 2000, con variadas torsiones a la tradición fílmica o de las series, y donde puede advertirse que el zombie funciona como interrogante tanto del presente como de la historia argentina reciente, y de modo más amplio reabre el debate sobre lo humano, las vidas, la finitud, posibilitando generar variantes frente a la delimitación del discurso científico.

¿Por qué el zombie es el monstruo contemporáneo? Pero, sobre todo ¿qué dice este monstruo sobre nuestro presente y cómo aparece en obras de los últimos años? ¿Qué podemos pensar allí sobre lo contemporáneo, los síntomas de una época, una historia, un pueblo, sus pesares y sus afectos? ¿Por qué zonas circulan o cuáles habitan estos zombies, qué espacios construyen o habitan? ¿Cómo dialogan nuestros zombies con los de la tradición: literaria, cinematográfica, *main stream*?

En particular se trabajará con la novela *Berazachussetts* (2007) del joven escritor Leandro Avalos Blacha, donde entre la precipitación de peripecias de la novela de aventuras y el recurso a la parodia aparece una zombie rescatada por un grupo de docentes jubiladas del sudeste bonaerense.

Los zombies son parte de esas monstruosidades modernas que no se constituyen a partir de la pura diferencia (como los monstruos clásicos) sino que son una torsión dentro de lo humano, como cuerpos que interrogan sobre las potencias, las identidades, los procesos de subjetivación y de desubjetivación. En *Berazachussetts* el trabajo con la figura del zombie es por inversión de la clásica: allí la zombie no representa un peligro absoluto (lo inquietante es más bien el mundo al que llega), tiene voluntad y conciencia, y su recepción por los “humanos” no es desde el miedo y el temor sino desde la espectacularización y el consumo: las señoras que la encuentran le sacan fotos y la llevan de compras. Entonces, por medio de la parodia, el ridículo, el trabajo con lo kitsch y con los símbolos más caídos de una televisiva cultura popular, Avalos Blacha se abre a la comedia para figurar el horror (la corrupción, la injusticia, el abuso del poder y las clases ricas, el fanatismo por la imagen, el vaciamiento del pensamiento propio, el deseo por “parecer”, la aspiración frustrada, etc.), así se inscribe en cierta tradición de la literatura argentina que articula la tragedia y la comedia. Podríamos esbozar como hipótesis que la zombie de Avalos Blacha es la mirada que quiebra el acontecer cotidiano de una sociedad plagada de injusticias y abusos, funcionando como mirada que extraña lo que la rodea y, en consecuencia, carnavaliza las formas de humanidad vigentes y desestabiliza las definiciones de lo humano en los cuerpos, volviendo así ridículas (o “zombis”) ciertas representaciones sociales, instituciones, categorías, etc. Algunas estelas de este efecto zombi pueden apreciarse también en las transformaciones que sufre el espacio de la ciudad donde se desarrolla el relato, el cual da título a la novela, acaso una transformación del nombre de la ciudad del Gran Buenos Aires, Berazategui. Es la zombi quien circula por zonas muy variadas de *Berazachussetts*, cada una de las cuales aloja distintos personajes. En este marco, por medio del personaje de la zombi veremos abrirse otras formas de sociabilidad, pactos y filiaciones, porque ella parece ser la única capaz de crear lazos -aunque provisorios- que resultaban imposibles para el resto de los habitantes. Pareciera que estos vínculos avanzan sobre el relato movilizándolo a los personajes y modificando la geografía de la ciudad.

